

De estos temas, quizá sea conveniente reiterar al lector lo antes ya dicho sobre el riesgo de error de adjetivación en calificar de "the communist idea" a buenas partes del pensamiento de Suárez. Quizá el A. ha seguido demasiado de cerca las ideas de Marcel Reding en su "*Thomas Von Aquin und Karl Marx*" Graz. 1954 y no acierta a romper la "Gestalt" que le malconforma la mente. En cualquier caso, esta propensión a identificaciones de Suárez con ideologías muy diversas es el fallo principal en su obra en la que el acierto y la mesura brillan con luz propia.

La tercera parte encierra (págs. 96-100) un breve esbozo del poder del legislador y la cuarta y última sintetiza a través de dos temas (libertad humana y derechos del hombre; la subordinación del individuo) la cuestión de la postura del súbdito ante el Estado y la Sociedad.

En resumen, salvo los matices indicados, nos hallamos ante una buena, útil, honrada y sucinta exposición de la mente suareciana. Trabajo éste que hay que agradecer vivamente al Sr. Wilenius.

JOSÉ MANUEL PÉREZ-PRENDES

VARIOS AUTORES, *Die Frau im Aufbruch der Kirche* (Theologische Fragen Heute, Band, 5). — Max Hueber Verlag, München, 1964. — 115 × 180 mm. 153 págs.

Las nuevas condiciones económicas, sociales, familiares, espirituales del mundo de hoy imponen una revisión del problema femenino, aun en el aspecto religioso. La antigua teoría del hombre activo y la mujer pasiva ha pasado afortunadamente a la historia. Los tiempos nuevos exigen soluciones nuevas. Por eso, incluyéndolas en la colección "Cuestiones teológicas de hoy", M. Schmaus y F. Gössmann han editado las cinco conferencias que el 20 y 21 de junio de 1964 se dieron en la Asamblea de la Liga femenina católica alemana en Munich.

Los autores con gran competencia trataron de los siguientes temas: la imagen de la mujer en el transcurso de los tiempos (Oliver Brachfeld), la mujer en la sociedad de hoy, (Katharina Horn), la sociedad conyugal (Uta R. Heinemann), la lucha por la independencia femenina (Elisabeth Gössmann), y la mujer en la nueva situación de la Iglesia (Karl Rahner).

Sin duda el tema más delicado es este último del teólogo alemán, quien ha expuesto su manera de pensar en términos claros y firmes, sin irse a extremismos de ningún género, y generoso en su criterio de concesiones.

La nueva situación de nuestro tiempo, sobre todo la profanidad del mundo, en que deben moverse los hijos de la Iglesia, exige una organización más radical del laicado, con iguales derechos para el hombre y la mujer. Excluir a ésta sería privarse de un rico dinamismo espiritual hoy más necesario que nunca. La sociedad pluridimensional y de división de trabajo, han creado nuevas necesidades espirituales, que urgen solución, y que son indiferentes para la diferencia entre el hombre y la mujer. La escasez sacerdotal por otra parte está pidiendo un aprovechamiento de fuerzas que hay en la Iglesia, dando a la mujer su participación en el apostolado jerárquico. El autor recuerda a este propósito la antigua institución cristiana de las diaconisas, que tenían sus funciones propias en la Iglesia. Y el buscar diversas soluciones y formas de actividad es tarea que ha de realizarse en cooperación con las mismas mujeres cristianas.

Es cosa obvia por lo mismo que para movilizar las fuerzas nuevas, y despertar afanes superiores, se requiere una formación más exquisita y adecuada.

El P. Rahner centra sus ideas en tres aspectos: hay que asumir a la mujer, sobre todo a la soltera, independiente y profesional, a las múltiples tareas que exige el apostolado actual, sin postergarla y con el mismo derecho que al hombre. Hay que elevarla culturalmente, con formación teológica y bíblica, para que sepa actuar en espíritu y en verdad. Ha de reforzarse también su piedad, dándole un contenido sustancial y concreto, derivado de la S. Escritura y de la vida de las grandes figuras de la devoción y apostolado de la Iglesia.

Sin duda se trata de una tarea difícil, pero necesaria en nuestro tiempo.

El estudio del P. Rahner lleva el sello de un profundo conocimiento de las condiciones espirituales de la Iglesia actual.

VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.

FERDINAND FRODL. — *Gesellschaftslehre*. — Ferdinand Schöningh. Paderborn, 1962. — 165 × 240 mm. — 419 págs.

El autor reconoce desde el principio la inagotable profundidad del misterio del hombre y de su vida en la tierra. Y así en los estudios sociológicos se refleja su sombra, que trata de esclarecer en este grueso volumen con dos procedimientos: el histórico y el filosófico. En la parte histórica se describe la sociedad organizada en el antiguo mundo, sobre todo entre los griegos y romanos, que ofrecen tipos ejemplares, que los hombres de todos los tiempos han examinado, buscando en ellos estímulos para la solución de los problemas sociales y políticos. El autor repasa igualmente las teorías filosóficas de los grandes pensadores, como Aristóteles y Platón, sobre la sociedad. También los hebreos antes de la era cristiana merecen particular atención por los nuevos elementos con que enriquecieron la doctrina social. Frodl da realce a las ideas más aglutinantes, como la doctrina del monoteísmo, de la creación y soberanía universal de Dios, el origen unitario de los hombres, espiritualidad de imágenes de Dios. Estas doctrinas son principios fecundos para una concepción y organización social de los hombres con vínculos perdurables. El cristianismo heredó y abrigó las ideas del A. Testamento. Así la doctrina del hombre como imagen de Dios recibe nueva luz con el dogma de la Trinidad, que es un dogma social, porque las tres personas divinas se abrazan con estrechísima unidad de naturaleza, de pensamiento y de amor. Por otra parte la ética cristiana con el amor universal trajo impulso nuevo a la doctrina social. Imposible seguir al autor en la exposición de estos principios que se desarrollan a lo largo de los siglos. La doctrina de S. Pablo es expuesta en sus grandes líneas y dedica un largo estudio a la concepción agustiniana de la Ciudad de Dios, donde la doctrina del amor o de los dos amores tiene tanta significación. S. Agustín aunque ocasionalmente trata con frecuencia cuestiones sociales. "Y lo hace no en árida forma doctrinal, sino en forma intuitiva y cada vez más penetrante de reflexiones histórico-filosóficas". El abraza a toda la familia humana como un todo orgánico en los dos aspectos de *massa peccati* y comunidad de destino. Para una recta exposición de la sociología agustiniana exige Frodl el recurso a los fundamentos gnoseológico-teóricos y psicológicos, con la doble intuición sensible e intelectual por base, porque en ella se habilitan los hombres para participar las *veritates communes*, lo mismo de la experiencia sensible que intelectual. Los hombres se unen por arriba, por la luz de las ideas y valores eternos. Estos principios iluminan la concepción de una sociología de apertura universal.